

De libertad y militancia política. Notas sobre “Carta a Paco Urondo” y “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” de Rodolfo Walsh

Graciela Foglia¹

Resumen: En este trabajo se busca entender los “deslices” de estilo en dos cartas, contundentes políticamente, de Rodolfo Walsh, “Carta a Paco Urondo” y “Carta abierta de un escritor a la junta militar”, escritas durante la última dictadura militar en Argentina, y ante la muerte en combate de Francisco Urondo, poeta amigo del autor, y de millares de compañeros de militancia. La hipótesis de partida, basada en las reflexiones de Michel Foucault sobre el cuidado de sí, es que las cartas se pueden leer como gestos de afirmación de libertad ante esas muertes y ante una dirigencia revolucionaria que se aleja cada vez más del camino político. Según el pensador francés, la escritura es siempre autoconocimiento y cuidado de sí y la práctica de la libertad está asociada a ese cuidado de sí.

Palabras clave: Rodolfo Walsh; Carta a Paco Urondo; Carta abierta de un escritor a la junta militar; dictadura militar

Abstract: This paper seeks to understand the “slips” of style of two letters, strong politically, , “Carta a Paco Urondo” and “ Carta abierta de un escritor a la junta militar”, written by Rodolfo Walsh during the last military dictatorship in Argentina and against the death in combat of Urondo Francisco, author’s poet friend, and thousands militants’ deaths. The hypothesis, based on Michel Foucault’s reflections about self-care, is that the letters can be read as gestures of affirmation of freedom against those deaths and the revolutionary leadership that increasingly moved away from the political path. According to the French thinker, writing is always self-knowledge and self-care and the practice of freedom is associated with that self-care.

Keywords: Rodolfo Walsh; Carta a Paco Urondo; Carta abierta de un escritor a la junta militar; military dictatorship

1 Doctora en Letras por la Universidade de São Paulo. Docente de la Universidade Federal de São Paulo. graciela_fo@terra.com.br

...para Lucilio, a quien también le es enviada, para Séneca que la escribe, la carta desempeña un papel de principio de reactivación de cuantas razones permiten superar el duelo, persuadirse de que la muerte no es una desgracia (ni la de los otros, ni la de uno mismo) [...] La escritura que ayuda al destinatario pertrecha al escritor —y eventualmente a terceros que la lean (FOUCAULT, 2006: 154).²

¿Por qué ante la muerte la carta como género? Pienso en los escritos de Rodolfo Walsh cuando mueren su amigo, el poeta Paco Urondo, su hija, María Victoria Walsh, o miles de compañeros de lucha, en el marco del asesinato en masa y planificado, militantes y no militantes, en los años 70,³ pienso incluso en el cuento “Nota al pie” donde la “nota” del título es una carta escrita por un suicida (así como las muertes de su hija y de su amigo⁴ también tuvieron que serlo). La hipótesis con la que trabajo es que Walsh escribe esas cartas, no sólo porque con ellas se remite a uno de los objetivos más primitivos de la escritura,⁵ el del culto a los muertos, y ante la muerte primitiva parecería ser la forma que más se adecua al homenaje, sino también porque la carta es más íntima y pública a la vez que otros

2 La cita en español corresponde a la versión disponible en <<http://d.scribd.com/docs/1vccwbbqlpjtr9pdpweo.pdf>>. Accedido el: mar. 2009. En este trabajo el número de las páginas citadas corresponde a la edición brasileña y la cita en español a la versión on-line.

3 “francisco urondo (sic) cayó en combate [tomó una pastilla de cianuro] contra la dictadura militar el 17 de junio de 1976. la organización lo había mandado a la provincia de mendoza (sic). un compañero torturado – ex compañero, ex torturado - lo señaló con el dedo a la patrulla...” (GELMAN, 2007: 274). Vicki Walsh también muere en combate [se dispara a sí misma] contra las fuerzas de la dictadura el 29 de septiembre de 1976. Esa muerte da lugar a las dos cartas que Walsh hace circular entre sus amigos. La “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” fue escrita en marzo de 1977, “al cumplirse un año del golpe militar que derrocó a Isabel Perón, y la llevó a las redacciones de los diarios y las revistas, pero nadie la publicó. El texto se difundió ‘mano a mano’, en copias caseras...” (BASCHETTI, 1994: 241).

4 Esa es la versión conocida durante años. Sin embargo, en el primer juicio oral y público que se realizó en Mendoza, ciudad en la que murió el poeta, en enero de 2011, “El abogado de la querrela, Pablo Salinas, recordó que respecto de la versión de que Urondo se suicidó allí con una pastilla de cianuro, ‘consta en la causa que según la necropsia realizada por el doctor Pinga las causas de la muerte fueron las graves contusiones craneanas’”. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-160792-2011-01-20.html>. Accedido el: 02 mayo 2011.

5 Desde los comienzos del Imperio egipcio (2700-2200 a. C.) “gran parte de las formas de expresión gráfica, incluida la escritura, estaba destinada al culto a los muertos” (BOUVET, 2006: 43). La autora también señala que estas cartas funerarias rituales, en el momento que se empieza a dudar de la posibilidad de la vida después de la muerte, es decir, cuando se produce la ausencia del destinatario y, por lo tanto, son “despojadas ya de su objeto inicial, se convierten en un antecedente lejano de lo que en las historias de la literatura se denomina género epistolar” (p. 45).

géneros, “La carta que se envía actúa, mediante el gesto mismo de la escritura, sobre quien la remite, así como también, mediante la lectura y la relectura, sobre aquél que la recibe (FOUCAULT, 2006: 156).” La carta es la forma con la cual Walsh puede expresar afectividad y a la vez intervenir políticamente. Pero además, por un lado, y todavía siguiendo a Foucault, la escritura es siempre escritura de sí y esto, la escritura de sí, significa autoconocimiento y cuidado de sí; por otro lado, para el pensador francés la práctica de libertad está asociada a ese cuidado de sí, entonces pienso que las cartas se pueden leer como gestos de afirmación de libertad o, por lo menos, de búsqueda de algún espacio donde ejercerla.

En ese sentido, recuerdo un artículo de Víctor Pesce (2000: 58) de 1993 en el que destaca su intención de rescatar al Walsh en el que habita “el placer, la memoria y los dramas políticos de su tiempo” o se pueden citar también las palabras de Horacio Verbitsky (2000: 25): “Su compañera Lilia lo recordó recitando, en un tono entre épico e irónico: *“¡Quosque tandem, Videla, abutere patientia nostra!”*, que si no fuera porque Videla y los suyos estaban abusando de algo más que de nuestra paciencia, podría provocar la risa por el desplazamiento que hace de la invectiva de Cicerón. La idea del placer en Walsh también me hace pensar en la de la libertad. Uso aquí esa palabra en el sentido del que sabe de la relatividad de ciertas cosas (en las que no se incluyen ni los crímenes de Estado ni la injusticia, claro); la libertad del que “no se la cree del todo”, para usar una jerga bien argentina. Eso explicaría, a mi ver, no solo la propia escritura de las cartas sino también lo que llamo “deslices” de estilo en estos escritos de Walsh; lo “desprolijo”, lo que “no cierra”, lo incómodo, lo fuera de lugar, lo “no poético” se podrían leer como marcas de su poética y de su libertad, algo más profundo que la resistencia frente a la imposición de una organización en creciente militarización, que, según Walsh, se está desviando del camino político,⁶ es también libertad en relación a la escritura “adecuada”.

Es claro que esos “desvíos” en la escritura, porque estamos frente al exterminio organizado por el Estado, “donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar” (WALSH, 1994: 251), pueden ser pensados en el

6 En “Los documentos” (WALSH, 1994: 206-240), textos escritos entre agosto de 1976 y enero de 1977 y dirigidos a la conducción de la organización guerrillera Montoneros (CASULLO, 1994: 202), se lee: “Hasta el 24 de marzo del 76 planteábamos correctamente la lucha interna por la conducción del peronismo. Después del 24 de marzo del 76, cuando las condiciones eran inmejorables para esa lucha, desistimos de ella y **en vez de hacer política**, de hablar con todo el mundo [...] decidimos que **las armas principales del enfrentamiento eran militares...**” (WALSH, 1994: 210, subrayados míos)

marco de la literatura de testimonio, la que tiene como paradigma las afirmaciones de Primo Levi (1988: 24): “*a nossa língua não tem palavras para expressar essa ofensa, a aniquilação de um homem*”; y de Theodor Adorno (1998: 26): “*escrever um poema após Auschwitz é um ato bárbaro, e isso corrói até mesmo o conhecimento de por que se tornou impossível escrever poemas*”.⁷ Sin embargo, no creo que una lectura excluya la otra: cuando hablo de libertad, me refiero a búsqueda y a “gestos”, gestos que intentan ganarle a la barbarie.

Aquí me propongo hacer algunas notas sobre lo que considero que son dichos gestos de libertad en dos de las cuatro cartas que Rodolfo Walsh escribió entre la muerte de Urondo y la suya propia. Esas cartas —“a Paco Urondo”, y “de un escritor a la junta militar”— diferentes en sus destinatarios explícitos y en sus formas, escritas todas en el marco de la divergencia de Walsh con la conducción de Montoneros,⁸ tienen en común la marca política: en la primera, Walsh construye la figura de lo que considera el verdadero intelectual revolucionario sin dejar de hacer una crítica, muy sutil, al creciente militarismo de Montoneros: un intelectual revolucionario puede “convertirse él mismo en un hombre del pueblo, compartir su destino, compartir el arma de la crítica con **la crítica de las armas**” (WALSH, 2007: 272, subrayado mío). A su vez la “Carta abierta de un escritor a la junta militar” es una denuncia de las atrocidades cometidas por esa Junta, pero sobre todo contextualiza los crímenes en el marco de un proyecto social, político y económico.⁹

1. De libertad y militancia

La muerte acecha. Y, a diferencia de *É isto um homem?* que no fue escrito para hacer nuevas denuncias sino “*para um sereno estudo de certos aspectos da alma humana*” (LEVI, 1988: 7), lo obvio que se puede afirmar sobre estas cartas es que están escritas desde la urgencia de ganarle a la barbarie, por eso, el objetivo de

7 Para una discusión sistematizada sobre las diferentes corrientes de testimonio, ver DE MARCO (2004).

8 Guerrilla urbana de extracción peronista, fundada en 1968, que actuó sobre todo a principio de los 70. “Los Montoneros empezaron [una organización de guerrilla urbana], pero se convirtieron rápidamente en un movimiento [de reivindicaciones nacionales y populares] que, cuando se le permitió movilizar abierta y legalmente el apoyo político, lo hizo de manera impresionante. Decenas y hasta centenares de miles de argentinos se agruparon tras sus estandartes en los [...] meses de 1973-1974” (GILLESPIE, 1998: 13).

9 Puede leerse una análisis de “Carta a Vicki” y “Carta a mis amigos” en Foglia (2009).

las mismas es el de hacer que los compañeros, los indecisos y los suspicaces, sean partícipes de los acontecimientos; de ahí que predomine la sintaxis militante: que sean escritos asertivos, descriptivos, explicativos; a veces, con lugares comunes u oposiciones binarias casi obvias. Sin embargo, como veremos a continuación, no falta en ellas el Walsh polisémico, el de los guiños al lector entendido, en fin, el Walsh literario.

En dos escritos el autor se refiere a la muerte de Paco Urondo: en esta “semblanza”, como la denomina él mismo (WALSH, 2007: 270-272) y en “Diciembre 29” (WALSH, 1994: 192-194). El que realmente puede ser considerado carta por su encabezado, “Querido Paco”, por su tono íntimo, por el uso de la segunda persona, es el primero. El segundo, “Diciembre 29”, parece más un informe y no será discutido aquí. La “Carta a Paco Urondo” es una semblanza que se transforma en carta; una carta para recordar al poeta en “nombre de la alegría”. Parecería que aquí Walsh no sólo habla por el poeta, sino también por sí mismo: en un texto suyo de 1968 se lee: “...debo recuperar una cierta alegría [...] romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la perplejidad entre la acción y el pensamiento, etc.” (1996: 92). Pero el “preferiría no hacerlo” —“Me han pedido que escriba una semblanza tuya. Es lo último que yo hubiera querido escribir (WALSH, 2007: 270).” Lo que ya estaba en el “Prólogo” de *Operación masacre* (“¿Puedo volver al ajedrez?”), es lo que le va a dar forma a este texto atravesado de tensiones, donde el Walsh militante se debate con el Walsh literario, el que tiene que cumplir con una tarea, con el que “juega” a no querer hacerlo. Igual escribe, pero entonces lo hace en nombre de la alegría,¹⁰ de los afectos, de la poesía, del juego, de la bebida, pero sobre todo, dice, de la alegría de saber “que el Pueblo va a ganar” y escribe buscando responder la pregunta “qué lección nos dio Francisco Urondo”.

Es sabido que en el ámbito de la militancia a Walsh se lo criticó alguna vez

10 El poeta guerrillero checo al que Walsh se refiere en el segundo párrafo (“Lo primero que me acude a la memoria es la frase de un poeta guerrillero checo, al que mataron los nazis, que dejó escrito: “Recuérdeme siempre en nombre de la alegría” (URONDO; AMATO, 2007: 270)) es Julius Fucík (1903-1943). Crítico literario y teatral, ingresó al PC en 1921. Fue detenido por la Gestapo en 1942 y ejecutado en Berlín en 1943. En un pasaje de *Reportaje al pie de la horca* se lee: “Amaba la vida y por su belleza marché al campo de batalla [...] Que la tristeza jamás se una a mi nombre. [...] He vivido para la alegría y por la alegría muero. Agravio e injusticia sería colocar sobre mi tumba un ángel de tristeza” Disponible en: <http://unicornio.freens.org/profpcmaux/biblio/FucikReportajeAlPieHorca.pdf>. Accedido el: 25 mar. 2009.

por su falta de claridad, por sus guiños al lector entendido

“No entiendo nada”, parece que dijo Raimundo. “¿Escribe para los burgueses?” [...] ¿Pero qué es lo más específicamente burgués de lo que yo escribo, lo que más molesta a Raimundo? Creo que puede ser la condensación y el símbolo, la reserva, la anfibología, **el guiño permanente al lector culto y entendido**. (WALSH, 1996: 133, subrayado mío).

Se puede pensar que en ese conflicto se origina la tensión que se establece entre destinatarios: por un lado, la jerga de la militancia —“pueblo victorioso”—, la metáfora explicada —“con apenas un toque de tu pala — **una pregunta** — para enderezar el rumbo”—, los lugares comunes —“te iban a enterrar como a un perro” (WALSH, 2007: 271) —, componen lo que llamo la sintaxis militante. Por otro, las ironías contenidas, disimuladas, dirigidas a los “entendidos”: escribir sobre la vida de Paco Urondo “antes que otros, **con más capacidad**, puedan estudiarla junto a [su] obra.”; “Con el tiempo [...] habrías figurado entre esos **grandes escritores** que eran tus amigos [y] pedirían tu opinión sobre los problemas que agitan al mundo” (WALSH, 2007: 270-271, subrayados míos). Y más aún. También se reconoce al Walsh de las anfibologías. En busca de responder qué fue lo importante de la vida y de la muerte de Urondo, dice Walsh (2007: 270): “Tengo una respuesta provisoria en las cosas evidentes que **pudiste** ser y en las más desconocidas que elegiste” (subrayado mío); **pudiste**: lo que fuiste, lo que conseguiste ser; pero también, lo que hubieras podido ser. Y sería posible completar: “lo que hubieras podido ser si no te mataban”; y aquí se podría leer una crítica a la creciente militarización montonera; “El traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era una sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner en pie.” escribe, ahora sí claramente, en “Diciembre 29”, texto posterior a esta carta (WALSH, 1994: 194).

Todavía buscando responder qué fue lo importante de la vida y de la muerte del poeta, Walsh destaca sus elecciones: se podría haber ido, pero se quedó; estuvo preso y en la cárcel escribió *La patria fusilada*, “no se hacía ilusiones sobre la supervivencia personal”, pero, lo más importante es que Francisco Urondo se despojó de todo: “Lo que era fruto de tu esfuerzo [...] lo fuiste regalando con una sonrisa” (WALSH, 2007: 271), por eso “vos nos enseñaste que [al intelectual revolucionario] no le está prohibido dar un paso más, convertirse él mismo en un hombre del pueblo, compartir su destino, compartir el arma de la crítica **con la crítica de las armas**” (WALSH, 2007: 272, subrayado mío). Aquí sí es más incisivo: el

intelectual revolucionario puede usar las armas para criticar, pero también puede criticar las armas con la escritura.

En la línea del Walsh literario, en algunos pasajes de esta carta parece perderse la cohesión; hay lo que llamo “deslices” de elaboración en los que el lector tiene que colaborar para restablecer nexos. Los siguientes párrafos están, en la carta, uno a continuación del otro:

Un coronel te insultó en un comunicado, los diarios no se atrevieron a publicar tu nombre, te iban a enterrar como a un perro **cuando te recuperamos**.

Era el fin de una parábola. Son los pobres de la tierra, los trabajadores secuestrados, los torturados, los presos que fusilan simulando combates. Son las masas las que van a sepultar a tus verdugos en el tacho de basura de la Historia. (WALSH, 2007: 271, subrayados míos).

“Era el fin de una parábola”, la parábola es la historia contada por el coronel (o los medios; en fin, desde el poder mediático y estatal) sobre la caída de Paco Urondo, la historia ficticia portadora de la enseñanza que el Estado quiere imponer; el “cuando te recuperamos”, al final del primer párrafo, sería lo que le pone fin a esa narrativa ficticia. En una escritura cohesiva, que no generara extrañamiento, “era el fin de una parábola” estaría al final del primer párrafo. Esas formas entrecortadas, esas pérdidas de referencialidad, pueden remitirnos a las reflexiones en torno a la literatura de testimonio y la fragilidad de la palabra para expresar la barbarie:

A tensão entre o escritor e sua língua manifesta-se de diferentes modos nessa literatura. Na conhecida frase de Primo Levi referente à dificuldade de encontrar palavras para relatar a aniquilação do homem [“Pela primeira vez, então, nos damos conta de que a nossa língua não tem palavras para expressar essa ofensa, a aniquilação de um homem”], costuma-se ler apenas a alusão ao indizível. Mas nela pode-se também reconhecer que o narrador alude à **perda da fluência entre vivência e palavra, à descoberta da fragilidade da linguagem** (DE MARCO, 2004: 63, subrayado mío).

También George Steiner (2003: 115), citando a De Maistre e George Orwell se

refiere a la pérdida del significado humano de la palabra cuando esta está sometida a la presión de la bestialidad política y a la mentira.

En ese andar entrecortado de la escritura parece que Walsh sigue las normas del quehacer literario al asociar el contenido y la forma del texto. Quiero decir que frente a la negación de la identidad (“no se atrevieron a publicar tu nombre, te iban a enterrar como a un perro”; sin nombre, como un animal), el texto, en su forma, acompaña esa negación perdiendo la cohesión.¹¹

En esta tensión entre dicción militante y literaria, donde la primera parece imponerse, por lo explícita, frente a la segunda, que está solo en el detalle, en la conjetura del lector, en la interpretación (siempre discutible) de la forma, parece estar anticipado el Walsh de la “Carta abierta”, el que se resiste a no pensar políticamente.

2. De libertad y militancia

La “Carta abierta” ha sido reproducida innumerables veces. Aquí trabajo con dos versiones: “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” (BASCHETTI, 1994: 241-253) y “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar” (LINK, 1998: 415-424). Como vemos difieren en el título, aunque Link (1998: 414), en la presentación que hace de las mismas, dice que en el título se lee “Carta abierta de un escritor”. Hay algunas otras diferencias, tal vez, menores: en Baschetti (1994: 244) aparece “una sistemática ejecución de rehenes en lugares *desocupados*”, mientras que en Link (1998: 417), en lugar de “desocupados” aparece “descampados”; la elección de esta última palabra parecería más precisa, menos ambigua que “desocupados”, sin embargo, si la palabra original fuese esta última, se la puede pensar, dentro del análisis que hago aquí, como una anfibología. Otra diferencia es el cambio de “esa Junta” (BASCHETTI, 1994: 241) por “esta Junta” (LINK, 1998: 415); considero que la primera alternativa mantendría la distancia de la Junta que se lee a lo largo de toda la carta. Tanto en la edición de Link (1998) como en la de Baschetti (1994) la carta abierta está acompañada por una serie de notas al pie, que según Baschetti provienen de la edición de Adellach, Alberto y otros, *Rodolfo Walsh. Secuestrado*

11 Se puede observar algo similar en “Carta a mis amigos” en la cual los marcadores discursivos pierden sus referentes inmediatos: “Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya y en **ese** orgullo me afirmo y soy quien renace de ella” (WALSH, 1994: 191, subrayado mío). El “ese” no tiene referencia así como tampoco “orgullo”; en todo caso, este último teje una red con “Carta a Vicki” en la cual aparece dos veces el sustantivo.

por la Junta militar argentina. Link no se refiere a las fuentes.

Se podría decir que cuando Walsh escribe la “Carta abierta” ya es un “buen marxista”:¹² lee el golpe de 1976 desde el proyecto económico: allí estaría el origen de las atrocidades cometidas por el Estado. Tal vez, para él, que quería entender “los misterios de la conducta humana” (GARCÍA LUPO, 2000: 22) y que además “creía en la existencia de perversos e imbéciles, pero no en demonios” (FERREIRA, 1999), era muy difícil aceptar que el Mal existiera y que no pudiese ser aprehendido; quizás por eso, en la “Carta abierta”, después de una larga descripción en la que denuncia el exterminio, acaba colocando como el motivo del mismo la “razón” económica. Y tal vez no se equivocase, pero tampoco era todo. El juez Julio Strassera, en el juicio a las juntas y en su alegato final afirma: “Enseñar a leer, dar catequesis, pedir la instauración del boleto escolar o atender un dispensario, podían ser acciones peligrosas. Todo acto de solidaridad era sospechado de subversivo.” Y tal vez de ahí, de intuir que había algo más que la única razón económica, provengan las tensiones que se leen en la carta y que comentaré a continuación.

De hecho, la carta empieza a ser escrita para denunciar los crímenes de la dictadura. Sin embargo, después del fusilamiento de varios compañeros que estaban presos y ante la afirmación del teniente coronel Hugo Ildebrando Pascarelli “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”, Walsh comienza a pensar que era “necesario desentrañar las razones más profundas del golpe militar” (FERREIRA, 1999). Como veremos, las marcas de ese cambio de dirección quedan impresas como tensiones en la escritura, aún más sabiendo que los propios compañeros de militancia tenían objeciones a que el texto no denunciase sólo la represión (FERREIRA, 1999).

La carta se divide en seis partes y sigue la estructura clásica de la carta abierta (*salutio* o exordio, parte 1, *narratio*, 2 a 6, y *petitio*, parte final de la carta en el apartado seis (LINK, s/f); está construida por acumulación de ejemplos y explicaciones; y va de lo general a lo particular. Y, como es habitual en Walsh desde *Operación masacre*, aquí tampoco subestima al enemigo (aunque el tono sea irónico), le dirige la palabra —“ustedes”, esa Junta, etc.—, considera su punto de vista —“lo que ustedes llaman aciertos...”—, le hace historia —“El potro, el torno,

12 Escribía Walsh (1996: 117) en 1969 “...tengo que decir que soy marxista, pero un mal marxista porque leo muy poco, no tengo tiempo para formarme ideológicamente.”

el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales...” —, les deja ver, a la manera de Cicerón, que tiene información detallada sobre secuestros y torturas; y hasta los ‘insulta’ con elegancia — les llama nazis: “crearon ustedes [...] campos de concentración”; torturadores: “han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo”; “mentes perturbadas” (de los administradores de la tortura); verdugos indignos: “...hacerle perder [a la víctima] la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido” — todas formas que parecen buscar eficiencia ante un enemigo al que reconoce poderoso.¹³

Según Daniel Link (1998: 413), “Párrafos enteros son tomados de los partes de ANCLA, citados como las principales fuentes”. De hecho, diría que para un lector de hoy es difícil entender algunos aspectos de la carta — lo que parecen ciertas ingenuidades; la autocita: “Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de **circulación clandestina...**” (subrayado mío); que alguna de las fuentes sea la propia prensa clandestina— si no se la lee a la luz de ANCLA y *Cadena Informativa*, ambas experiencias de prensa clandestina. Según Vinelli (2000), la primera, *Agencia de noticias clandestina*, surgió en junio de 1976 y dependió del Departamento de Informaciones e Inteligencia de Montoneros. Se alimentaba con información popular, analizaba la que aparecía en los periódicos oficiales, interceptaba transmisiones de las Fuerzas Armadas e incluso recibía información de sectores que en un primer momento habían apoyado al golpe, pero que comenzaron a alejarse con la política de exterminio de la Junta Militar; los “cables [...] llegaban por correo a las redacciones, a los militares, a los miembros de la iglesia, a los empresarios” (2000: 24). La Agencia se proponía una lucha política, “funcionar como instrumento de acción psicológica contra el poder económico y militar” (2000: 11), y según Lila Pastoriza, sobreviviente de la Esma¹⁴ y compañera de Walsh en la militancia, “durante su cautiverio pudo observar el interés que la Marina prestaba a los cables de ANCLA” (VINELLI, 2000: 40) pues en ellos aparecían sucesos “secretos” (2000: 27). *Cadena Informativa* surge unos seis meses después y se desarrolla paralelamente a ANCLA, sin embargo en este caso es el propio Walsh quien escribe los cables y no sus colaboradores. Los textos cortos y fáciles de reproducir eran enviados a personalidades del quehacer nacional de tal manera a estimular el compromiso (VINELLI, 2000: 53).

Es decir, cuando Walsh escribió esta carta tenía en mente varios

13 Esa misma relación con el enemigo se puede leer en “Esa mujer” donde Walsh le da voz al coronel: él es el que sabe la historia del secuestro del cadáver de Eva Perón y es él que cuenta todos los detalles hasta que el narrador se retira vencido.

14 Escuela de Mecánica de la Armada, centro clandestino de detención y tortura.

destinatarios, además de las propias fuerzas armadas. Por eso, con la distancia, se puede entender como irónico lo que parecería una cierta ingenuidad en la apertura y en el cierre de la carta. Allí leemos, al principio:

La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

Y al final: "...cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra...". Si el Estado es censor y asesino, es obvia la necesidad de la clandestinidad para quien lo combate y es extraño pedirle que "medite" o como dice Daniel Link (s/f): "pedirle a una bestia que medite es un pedido inútil".

Donde también quedan marcas de la tensión producida por el cambio de rumbo es en la propia estructura de la carta. De las seis partes en las que se divide, la primera demuestra el carácter antidemocrático del régimen, tema que, si bien será reforzado por otras denuncias, queda apagado frente a las tres partes siguientes en las que Walsh describe detalles de la represión. Las dos últimas partes están dedicadas a las razones económicas. Así, en la distribución desigual de los temas queda evidenciada la distancia entre intenciones (buscar la razón económica de los crímenes, dos partes argumentativas) y logros (destaque de los asesinatos, tres partes, casi cuatro).

Y más. En el segundo párrafo, los crímenes de la dictadura se pierden entre errores y calamidades: "lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades". Si bien Daniel Link (s/f) habla de la "elegancia clásica" que carga esa forma tripartita, creo que, por el lugar que ocupan los crímenes en la enumeración, se podría leer también como resistencia al mandato de la militancia: crimen denota una voluntariedad que no cargan ni error ni calamidad; sin embargo, en la enunciación de Walsh "crímenes" queda jerárquicamente perdida entre errores y calamidades. La misma resistencia que hace que en los tres primeros párrafos se pase de Estado asesino a Estado antidemocrático e ilegítimo, para volver en el último párrafo al Estado terrorista; o que el asesinato y el terror en cada una de las enumeraciones de esta primera parte siempre ocupen el último lugar (censura, persecución,

allanamiento, asesinato – trabar, explotar, disgregar – prohibir, intervenir, amordazar, aterrorizar). Con esto no quiero decir que los crímenes del Estado fuesen menos importantes para Walsh. Es que su objetivo (y fuente de tensión en la carta), pienso, era encontrarle una razón política a tamaña violencia, más allá del mandato de la militancia.

A modo de cierre

“No hay bicho más peligroso que el hombre que escribe [...] Explota a los amigos, se explota a sí mismo, explota hasta las piedras. [...] Gente rara...” (WALSH, 2006: 77)

“Sinceramente pienso que Walsh nunca fue comunista ni tampoco peronista, en el sentido corriente de estas definiciones” (GARCÍA LUPO, 2000: 24).

La cita del primer epígrafe pertenece al habla del personaje Comisario Laurezi del cuento “Zugzwang”, aparecido el mismo año de publicación de *Operación masacre*. Aunque pueda parecer un poco exagerada en este lugar en el cual los textos discutidos fueron escritos en un contexto de muerte, aun así, puede dar una pista para pensar esas cartas escritas entre 1976 y 1977. A pesar de la urgencia de la situación, de la necesidad de denunciar y alertar; a pesar del dolor, como vimos, Walsh no deja de hacer literatura; es decir, no deja de creer en la eficiencia del discurso estético, aunque el “deber” de militante le exija otros caminos. Y esta observación creo que justifica la elección del segundo epígrafe. Rogelio García Lupo explica la afirmación contenida en él citando al personaje de Hemingway en *¿Por quién doblan las campanas?*, personaje que acepta combatir junto con los comunistas porque cree que es la fuerza mejor organizada, “de mayor eficacia para la continuación de la guerra”; y dice enseguida: “Es posible que por motivos similares Walsh se haya comprometido hasta la muerte con los guerrilleros Montoneros...” (GARCÍA LUPO, 2000: 24).

Tal vez esa afirmación pueda justificar, en parte, lo incómodo en la escritura de Walsh: se comprometió hasta la muerte con la militancia, pero no comprometió su escritura; en un gesto de libertad, allí dejó las marcas de sus búsquedas, de sus dudas, de su resistencia.

Referencias bibliográficas

- ADORNO, Theodor. Crítica cultural e sociedade. In: _____. *Prismas*. São Paulo: Editora Ática, 1998.
- BASCHETTI, Roberto. Compilación y prólogo. In: _____. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1994.
- BOUVET, Nora Esperanza. *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- CASULLO, Nicolás. "Walsh y su pensamiento político en 1976". In: BASCHETTI, Roberto. *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1994.
- DE MARCO, Valeria. A literatura de testemunho e a violência de Estado. *Lua Nova*, n. 62, 2004. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/ln/n62/a04n62.pdf>.
- FERREIRA, Lilia. "Esa carta". Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/1999/suple/radar/99-03/99-03-21/nota1.htm>. Accedido el: 26 ene. 2009.
- FOGLIA, Graciela. Estetização da morte? Notas sobre "Carta a Vicki" e "Carta a meus amigos" de Rodolfo Walsh. *Revista Cultura Crítica - Violência de Estado. Relatos e Testemunhos*, São Paulo: [s.n.], v. 9, p. 51-59, mar. 2009.
- FOUCAULT, Michel. A escritura de si. In: _____. (MOTTA, Manoel Barros da (Org.)). *Ética, sexualidade, política*. Rio de Janeiro: Forense universitária, 2006. (Coleção Ditos e Escritos).
- _____. La escritura de sí. Disponible en: <http://d.scribd.com/docs/1vccwbbqlpjr9pdpweo.pdf>. Accedido el: 10 mar. 2009.
- _____. *Las palabras y las cosas*. Trad. Elisa Cecilia Frost. [S.l.]: Siglo XXI, 1968. Disponible en: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/682.pdf>. Accedido el: 08 mayo 2011.
- FUCÍK, Julius. *Reportaje al pie de la horca*. Disponible en: <http://unicornio.freens.org/profpcmaux/biblio/FucikReportajeAlPieHorca.pdf>. Accedido el: 25 mar. 2009.
- GARCÍA LUPO, R. El lugar de Walsh. En: LAFFORGUE, J. (Ed.). *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- GILLESPIE, R. *Soldados de Perón. Los montoneros*. Trad. Antoni Pigrau. Buenos Aires: Grijalbo, 1998.
- LAFFORGUE, Jorge (Ed.). *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.
- LEVI, Primo. *É isto um homem?* Rio de Janeiro: Rocco, 1988.
- _____. *Deber de memoria*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.
- LINK, Daniel. Quinta zona. Disponible en: <http://www.rojas.uba.ar/programacion/zat-soc-txt/05zat.doc>. Accedido el: 04 abr 2009.

_____. *Rodolfo Walsh. El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires: Planeta, 1998. (Edición a cargo).

_____. *Rodolfo Walsh. Ese hombre y otros escritos personales*. Buenos Aires: Planeta, 1996. (Edición a cargo).

PESCE, Víctor. "Rodolfo J. Walsh, el problemático ejercicio del relato. In: LAFFORGUE, J. (Ed.). *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.

STEINER, George. El milagro Hueco. In: _____. *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona: Gedisa, 2003.

STRASSERA, Julio César. Disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/raul_alfonsin/fragmento_acusacion_fiscal_strassera.php. Accedido el: 12 feb. 2009.

URONDO, Beatriz; AMATO, Germán. *Hermano, Paco Urondo*. Buenos Aires: Nuestra América, 2007.

VERBITSKY, Horacio De la vida y de la muerte. In: LAFFORGUE, Jorge (Ed.). *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: Alianza, 2000.

VINELLI, Natalia. *ANCLA y Cadena Informativa. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: La rosa blindada, 2000.

WALSH, Rodolfo. Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar. In: LINK, Daniel (Ed.). *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Seix Barral, 1996.

_____. Carta abierta de un escritor a la Junta Militar. In: BASCHETI, R. (Comp. y prólogo). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994.

_____. Carta a Paco Urondo. In: URONDO, B.; AMATO, G. *Hermano, Paco Urondo*. Buenos Aires: Nuestra América, 2007.

_____. Carta a Roberto Retamar. Disponible en: <http://www.literatura.org/Walsh/rwcarta.html>. Accedido el: 03 feb. 2009.

_____. Carta a Vicki. In: BASCHETI, R. (Comp. y prólogo). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994.

_____. Diciembre 29. In: BASCHETI, R. (Comp. y prólogo). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994.

_____. El peronismo y la novela policial. Disponible en: <http://www.contrarreforma.com.ar/2/11.html>. Accedido el: 20 ene. 2009. (Carta dirigida a Donald Yeats).

_____. Esa mujer. In: _____. *Los oficios terrestres*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2001.

_____. *Ese hombre y otros papeles personales*. In: _____. (LINK, D. (Ed.)). Buenos Aires: Seix Barral, 1996.

_____. Los documentos. In: BASCHETI, R. (Comp. y prólogo). *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994.

_____. Zugzwang. In: _____. *Un oscuro día de justicia*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2006, p. 77.